

prueba cierta de que no en vano se dirigen los fieles á María para implorar el socorro en sus necesidades.

El grande Pontífice Pio VII, para perpetuar la memoria de un acontecimiento tan honorífico á la Madre de Dios, y ventajoso á la Iglesia de Jesucristo, hizo resonar en el Vaticano desde la cátedra apostólica, el glorioso título de *Auxilio de los cristianos*, que por la primera vez dirigió á María, diciéndola con el acento de la mas viva gratitud : *Auxilio Christianorum, ora pro nobis.*

PRACTICA LXVIII. EN HONOR DE MARIA.

(De san Carlos Borromeo.)

Ayunad en los sábados y en las vigiliás de las fiestas de la Virgen santísima, ó á lo menos privaos de alguna cosa por amor á la Madre de Dios. San Carlos Borromeo, el rey san Luis, y otros muchos grandes santos, han observado fielmente esta práctica, y han reportado de ella copiosos frutos.

ORACION LXVIII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

Vos sois bienaventurada ; ó María, y poseéis la plenitud de todos los bienes ! Vos sois en verdad la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores : Vos sois la mujer bendita entre todas las mujeres : Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Dignaos hacernos participantes de vuestros bienes, é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta. Amen.

EJERCICIO LXIX.

PARA LA FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 25 DE MARZO.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMANONA. MARIA NO PODIA HUMILLARSE MAS DE LO QUE SE HUMILLO EN SU ANUNCIACION ; Y DIOS NO PODIA EXALTARLA MAS DE LO QUE LA EXALTO EN EL CUMPLIMIENTO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Ave, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

Salve, llena de gracia : el Señor está contigo : bendita tú eres entre todas las mugeres. (*Luc. cap. 1, v. 28.*)

Despues de haber Dios resuelto hacerse hombre para rescatar el linaje humano, y para manifestar al mundo su infinita bondad, queriendo escoger á la que habia de ser su Madre en la tierra, buscó la mas humilde de todas las mujeres : esta fue la Virgen María. María en el acto de la Encarnacion del divino Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló, y Dios no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó : dos verdades igualmente glo-

riosas á Dios, honoríficas para María, y muy consoladoras para nosotros.

La Esposa de los Cánticos dice : *nardus mea dedit odorem suavitatis* : « mi nardo ha exhalado el mas suave olor. » Por el nardo, que es una planta muy pequeña y sencilla, quiso el Espíritu Santo figurar la humildad de María su divina Esposa, que con el olor de sus virtudes atrajo del cielo á su seno virginal al Verbo eterno.

Fue en efecto la humildad de María la que la hizo amable á Dios, y la que hizo que Dios la escogiera para que fuese Madre de su divino Hijo cuando quiso redimir al mundo; pero el Verbo de Dios para manifestar su gloria, y dar á conocer el mérito de María, no quiso hacerse su Hijo sin tener el consentimiento de la misma.

Cuando la humilde Virgen, retirada en su pobre habitacion, estaba suspirando por la venida del Mesías, y redoblaba sus deseos y sus oraciones para mover á Dios á que se dignase enviar al Salvador, el ángel Gabriel fue á llevarle el anuncio, y la saludó diciéndola : « Yo os saludo, ó Virgen llena de gracia, el Señor está con Vos : ó María, Vos sois la bendita entre todas las mujeres porque sois humilde : y en vista de esta profunda humildad, Dios os ha escogido para

« que fuéseis Madre suya. » María, reflexionando sobre las palabras del ángel, se turbó : esta turbacion no fue causada por la vista del ángel (que se le apareció en figura humana como algunos pretenden), sino por las palabras que el ángel la dirigió : fue, pues, esta turbacion efecto de su humildad, por haber oido las alabanzas enteramente opuestas á la baja opinion que tenia de sí misma : ella aborrecia toda alabanza; y sus deseos, segun despues lo reveló á santa Brígida, eran que se alabase y se bendijese á su Criador y bienhechor.

Pero María no ignoraba, por las santas Escrituras, que el tiempo predicho por los Profetas para la venida del Mesías era ya llegado, que cumplidas las setenta semanas de Daniel, el cetro de Judá habia pasado, segun la profecía de Jacob, á manos de un rey extranjero : sabia que una Virgen habia de ser la Madre del Mesías, y oia que se la tributaban alabanzas que parecia no convenian sino á la Madre de Dios. Estas alabanzas no sirvieron sino para infundirla el mas grave temor : « y como el Salvador (dice san Pedro Crisólogo) quiso ser fortalecido por un ángel; » así Gabriel viendo á María tan turbada por las primeras palabras, la fortaleció diciéndola : « No temas, María, no os asombreis con los títulos

« los de grandeza que os he anunciado ; por-
 « que tanto como Vos sois pequeña y hu-
 « milde á vuestros propios ojos, otro tanto
 « Dios, que ensalza á los humildes, os ha he-
 « cho digna de hallar la gracia que los hom-
 « bres habian perdido : por eso os ha preser-
 « vado de la mancha que han contraido todos
 « los hijos de Adan : os ha favorecido desde
 « el primer instante de vuestra Concepcion
 « con una gracia mucho mayor que la de to-
 « dos los santos, y por fin os ha escogido
 « para que seais su Madre. »

« No dilateis vuestra respuesta, ó María,
 « exclama san Bernardo : el ángel la aguarda ;
 « mas nosotros la aguardamos con la mayor
 « ansia, porque somos condenados á muerte.
 « Se os ofrece el precio de nuestra salud : este
 « será el Verbo eterno hecho hombre en
 « vuestro seno : si Vos consentis á recibirle
 « por Hijo, nosotros serémos librados de la
 « muerte : quanto mas este buen Dios y Señor
 « nuestro ha sido prendado de vuestra be-
 « lleza, tanto mas desea vuestro consenti-
 « miento, despues del cual ha resuelto salvar
 « al mundo. »

« Responded, Virgen misericordiosa, dice
 « san Agustin, responded, no retardeis un
 « momento la salvacion del mundo : esta
 « depende de vuestro consentimiento. » Ya

responde María : ella dice al ángel : « He aquí
 « la esclava del Señor : hágase en mí segun
 « tu palabra. » ; O respuesta admirable ! ; Por
 ventura toda la sabiduría de los ángeles y de
 los hombres habria podido hallar una res-
 puesta mas bella, mas humilde, mas pru-
 dente, aun cuando la hubiesen estado medi-
 tando un millon de años ? ; O respuesta pode-
 rosa, que ha alegrado al cielo, y ha derra-
 mado sobre la tierra un inmenso Océano de
 gracias ! Respuesta, que apenas salió del hu-
 milde corazon de María atrajo del seno del
 eterno Padre al divino Verbo para encarnarse
 en sus purísimas entrañas. Luego que María
 hubo pronunciado aquellas palabras, el Hijo
 de Dios fue hecho Hijo de María. *Fiat mihi
 secundum Verbum tuum* : palabras admira-
 bles, exclama santo Tomás de Villanueva ;
 por otro este *fiat* crió Dios el cielo y la tierra ;
 pero por este *fiat* de María Dios fue hecho
 hombre semejante á nosotros.

Considerémos la profunda humildad de
 María santísima en esta respuesta. Ella sabia
 cuan elevada era la dignidad de Madre de
 Dios ; y el ángel la aseguraba que ella era la
 afortunada Madre escogida del Señor. Mas no
 por eso hizo la Virgen mas aprecio de sí mis-
 ma : no se deleitó con vana complacencia por
 esta elevacion : por una parte consideraba la

nada de su ser, y por otra la infinita majestad de su Dios que la escogia por su Madre : se reconocia indigna de tan grande honor ; sin embargo no queria oponerse á su santa voluntad. Penetrada como estaba de su profundo anonadamiento y del íntimo deseo de unirse mas estrechamente con Dios, se abandonó enteramente á la divina voluntad : « He aquí la esclava del Señor, » respondió : su deber era hacer lo que el Señor le mandaba : y es como si le hubiese dicho : « El Señor ha querido escogerme por Madre suya, á mí, que nada tengo mio, y que debo á Dios todo lo que soy. ¿Quién podrá jamás imaginar que esto sea por mi propio mérito? ¿Qué puede tener de propio una esclava para ser escogida Madre de su Señor y Salvador? Alábase, pues, la bondad del Señor, y deje de alabarse á la esclava, porque no hay, dice la humilde Vírgen, sino la bondad divina, que haya podido escoger una criatura tan baja como yo, para elevarla á tan alta dignidad. »

Lucifer, dotado de grande hermosura, quiso elevar su trono sobre las estrellas, y hacerse semejante al Altísimo. ¿Qué no habria pretendido y hecho este monstruo de orgullo si se hubiese visto adornado con los dones de María? Muy diferente fue la conducta de la

humilde Vírgen de Nazareth : cuanto mas se vió elevada, tanto mas se humilló : « ¡ Ah María ! concluye san Bernardo : una humildad tan rara y tan preciosa os hizo digna de que el Todopoderoso fijase en Vos su atención, añadió nuevos atractivos á vuestra belleza, y os hizo mucho mas amable á los ojos del Señor. »

La humildad de María fue en cierto modo la escala por la cual el Señor se dignó descender á la tierra para encarnarse en el seno de esta ilustre Vírgen : y esta fue la virtud mas perfecta, y asimismo la disposicion mas próxima para llegar á ser Madre de Dios. El profeta Isaías lo habia anunciado, diciendo que la flor divina, á saber, el Hijo único de Dios, debia nacer no de la cima ó del tronco del árbol de Jesé, sino de la raiz misma, precisamente para significar la humildad de la Madre ; como lo notan san Alberto y el abad de Celles.

Los ojos verdaderamente humildes de María, que no cesaron de mirar la divina grandeza, sin perder jamás de vista la nada de su propio ser, atrajeron á Dios á su seno. ¿Porqué el Espíritu Santo alabó la belleza de su Esposa, diciendo que tenia los ojos de paloma : *oculi tui columbarum?* (Cant. 4. 1.) El abad Francon dice : « Porque María mirando

« á Dios con ojos de sencilla y humilde pa-
 « loma, le agradó por su hermosura, le ató
 « con los lazos del amor, y le encerró como
 « cautivo en su seno virginal. » Así María en
 la Encarnacion del divino Verbo no pudo hu-
 millarse mas de lo que se humilló : falta ver
 ahora como Dios no pudo exaltarla mas de lo
 que la exaltó.

Para comprender el punto de grandeza á
 que fue elevada María, seria necesario com-
 prender la sublimidad de la grandeza de Dios.
 Basta, pues, decir que Dios la hizo Madre suya
 para que uno se convenza de que la exaltó
 cuanto podia exaltarla. Dios, haciéndose Hijo
 de María, la elevó sobre todos los ángeles y
 santos. San Arnaldo dice que, « María está
 « sobre todas las criaturas. » San Efren que,
 « ella está mas elevada sin comparacion que
 « todos los espiritus celestiales. » « Excepto
 « Dios, dice san Andrés Cretense, todos son
 « inferiores á María. » San Anselmo exclama :
 « ¡ O Virgen sin igual ! Nada hay que pueda
 « igualaros, porque todo cuanto existe está
 « debajo de Vos. Dios solo os es superior ;
 « pero todas las criaturas os son inferiores. »
 « No debemos asombrarnos, dice santo To-
 « más de Villanueva, de que los santos Evan-
 « gelistas, que publican detalladamente las
 « alabanzas de un san Juan Bautista y de una

« Magdalena, hablen tan poco de María.
 « Baste saber que es la Madre de Dios : esta
 « sola prerogativa encierra los mas bellos
 « atributos. » San Anselmo dice : « Dadla el
 « título que querais, sea el de Reina del cielo,
 « Señora de los ángeles, ó cualquier otro tí-
 « tulo de honor : siempre la honraréis me-
 « nos que llamándola sencillamente *Madre de*
 « *Dios.* »

« La razon es evidente, porque cuanto mas
 « una cosa se acerca á su principio tanto es
 « mayor la perfeccion que recibe : y siendo
 « María la criatura que mas se acerca á Dios,
 « recibe de él mas gracias, mas perfeccion,
 « mas grandeza que todas las demas. » Así lo
 dice santo Tomás. Suarez añade : « La digni-
 « dad de Madre de Dios es de un orden su-
 « perior á toda otra dignidad ; porque esta
 « pertenece en cierta manera al orden de la
 « union con una persona divina. » Dionisio
 el Cartusiano dice : « Es decir, que despues
 « de la union hipostática no hay union mas
 « inmediata que la de *Madre de Dios.* » « La
 « dignidad de *Madre de Dios,* concluye san
 « Ligorio, es inmediatamente despues de la
 « del mismo Dios. María, pues, no pudo es-
 « tar mas unida á Dios de lo que lo estuvo : de
 « manera que para estarlo mas hubiera sido ya
 « necesario que hubiese sido el mismo Dios. »

EJEMPLO LXIX.

Progreso en la ciencia obtenido por la intercesion de Maria.

La historia de santo Domingo nos ofrece un bello ejemplo en la persona de san Alberto Magno. Algun tiempo despues de haber tomado el hábito de la Orden de santo Domingo casi llegó á perder la vocacion por su poca capacidad en el estudio de las letras. Confuso al ver que todos sus condiscípulos de filosofía le llevaban ventaja, trataba de tomar otro partido, cuando un sueño le tranquilizó. Mientras que estaba durmiendo le pareció que colocaba una escala en la pared del convento para fugarse : que así que iba á subir vió en lo alto de la pared cuatro señoras venerables, entre ellas una mucho mas distinguida que las otras : que luego que se acercó á ellas, una de las mismas le dió un empujon, y le tiró de la escalera abajo : quiso subir otra vez ; y otra señora le dió otro empujon : resuelto á volver á subir, le preguntó otra, cual era el motivo de aquel empeño ; y Alberto respondió : « porque veo que mis compañeros hacen grandes progresos en la filosofía, al paso que yo me aplico inútilmente ; y este es el motivo que me obliga á dejar el hábito. » La que le hizo la pregunta, mostrándole la Virgen la santísima, le dijo : « He aquí la Reina del cielo ; diríjete á ella. » Y al mismo tiempo lo presentó á la Madre de Dios, la cual le recibió con mucha bondad, y le preguntó que era lo que deseaba : Alberto respondió que sus deseos eran aprender filosofía, que estaba estudiando tiempo hacia sin comprender nada. La Virgen santísima le aseguró que alcanzaria lo que suplicaba ; « pero para que sepas, añadió, que tendrás esta gracia por mi intercesion, llegará un dia en que mientras estarás enseñando públicamente, olvidarás en un momento todo lo que habrás aprendido. » Los resultados hicieron ver que aquella vision no era un sueño : porque despues de aquel dia hizo Alberto grandes progresos en la filosofía

y en la teología ; y para que nada faltase al cumplimiento de la prediccion, sucedió, que tres años antes de su muerte, mientras estaba enseñando en Colonia, perdió de tal modo la memoria, que no le quedó la menor idea de todo cuanto habia aprendido y sabido anteriormente. Entonces refirió á sus discípulos lo que le sucedió en otro tiempo, y se retiró, exhortándoles asimismo á recurrir á la Madre de Dios, cuya bondad le habia, protegido tan visiblemente. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXIX. EN HONOR DE MARIA.

(De san Carlos Borromeo.)

Arrodillaos para rezar el *Angelus* : debe ser un motivo de confusion para muchos que pretenden ser devotos de María, y que no hacen caso de saludarla al toque de oraciones, ó no la saludan puesto de rodillas. Esta oracion recuerda todo el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, y de consiguiente el de la Anunciacion de María. Por eso no puede menos de serle muy agradable, y de atraer muchas gracias á los que la rezan con fervor. San Carlos Borromeo no solamente la rezaba siempre de rodillas y con la cabeza descubierta, sino que hasta en sus viajes bajaba de caballo, y se arrodillaba hasta en medio del barro, para dar á la Madre de Dios esta prueba de su respeto y amor.

Los sumos Pontífices han concedido muchas indulgencias á los que rezaren la oracion del *Angelus*.

ORACION LXIV. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardo.)

O Virgen admirable y digna de todo honor : mujer

bendita entre todas las mujeres : Vos habeis reparado la pérdida de nuestros primeros padres, y vivificado su posteridad. Por eso os celebramos, ó María, os reconocemos, os alabamos, os exaltamos, os glorificamos como á manantial de la gracia, mediadora de la salvacion, y reparadora de los siglos. Amen.

EJERCICIO LXX.

PARA LA FIESTA DE LA VISITACION DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 2 DE JULIO.

INSTRUCCION SEPTUAGÉSIMA. LA VIRGEN SANTISIMA NOS ENSEÑA EN SU VISITACION QUE ES LA DISPENSADORA DE LAS GRACIAS, Y QUE LAS DISTRIBUYE A LOS QUE SE LAS PIDEN CON FERVOR.

Ponam visitationem tuam pacem, dicit Dominus.

El Señor dice : Haré que el día de vuestra visita sea un día de paz para los que la reciban. (*Isai. cap. 60, v. 17.*)

No sin razon la festividad de la Visitacion de María se llama la fiesta de *Nuestra Señora de Gracia*. Los beneficios que Dios dispensó en este día á la casa de Zacarías por medio de la Virgen santísima, manifestaron bien claramente que esta es la dispensadora, y que los derrama sobre todos los que se los piden con devocion y confianza.

Luego que la Virgen santísima supo por el ángel Gabriel que su prima Isabel se ha-